

2. Los políticos importan. Un análisis de la carrera parlamentaria de los representantes a la Cámara, 1998-2018

Carlos Enrique Guzmán Mendoza

Angélica Rodríguez Rodríguez

Diego Armando Ramírez Hernández

DOI: <https://doi.org/10.17230/9789587208092ch2>

Resumen

A pesar del rico conocimiento que puede ofrecer el estudio sistemático de la carrera político-parlamentaria, este no resulta tan frecuente como en ocasiones se cree. Es, de hecho, una de las temáticas que menos atención recibe por parte de la disciplina, en relación con otras más clásicas. El presente capítulo tiene por objeto abordar el estudio de la carrera parlamentaria en Colombia durante el periodo comprendido entre 1998 y el 2018, asunto poco o nada estudiado en el contexto nacional. En primer lugar, se realizará un recorrido por la literatura relativa a la relación entre la carrera parlamentaria y la calidad de los parlamentarios. En segundo lugar, haciendo uso de los datos disponibles en el marco del Proyecto de Élités Parlamentarias de América Latina de la Universidad de Salamanca, se presentan las principales características sociopolíticas y sociodemográficas de los congresistas colombianos durante el periodo analizado. Posteriormente, siguiendo la tipología propuesta por Martínez (2006), se clasifican en función de su calidad y su experticia. Y finalmente se analiza cómo los diferentes niveles de calidad de los representantes colombianos pueden entenderse como una variable explicativa del voto, más allá de las variables tradicionales, como la ideología y el partido.

Introducción

Si las instituciones importan, los políticos también. No obstante, unas y otros hacen parte, a pesar de los esfuerzos académicos adelantados, de las temáticas politológicas menos estudiadas en América Latina en general y en Colombia en particular. En la misma línea de la investigación de Martínez (2006), se sostiene que son varias las razones que justifican el estudio de la carrera parlamentaria del político, a pesar de su presencia en varias legislaturas. La primera de ellas es que en la región hay un conjunto de legisladores con trayectorias más extensas que podría estar asumiendo funciones relevantes dentro de la Cámara. En segunda instancia, aunque el porcentaje de renovación es alto, la Cámara debe buscar mecanismos para superar las dificultades que se derivan de este comportamiento. El estudio sobre este tema permite avanzar en la comprensión del grado de experiencia de los parlamentos latinoamericanos, entendiendo cómo se ha gestado y de dónde proviene.

Al respecto, Hibbing (1991), citado por Martínez (2006), considera que la investigación que se ocupa del estudio de los políticos que permanecen en el parlamento por varias legislaturas es más fructífera. Aun cuando aquí se afirma que la permanencia, *per se*, no resulta suficiente para dar cuenta ni de su experiencia ni mucho menos de la calidad de su ejercicio; como tampoco de la relación que tiene con el voto, o su identificación ideológica y su pertenencia partidista. Por eso el estudio, ordenado y sistemático, de la carrera de quienes optan por dedicarse a la política resulta no solo relevante sino oportuno y pertinente en el contexto del sistema político colombiano. Esto permite acercarse al análisis de la política colombiana desde la perspectiva de los políticos, actores tan importantes como las mismas instituciones; asimismo, permite disponer de criterios objetivos en el momento de identificar los factores explicativos que orientan las preferencias electorales del ciudadano y el compromiso de la clase política con la democracia.

Así, siguiendo la premisa señalada por Alcántara (2006), quien considera a los políticos como variables explicativas y dependientes, por un lado, y tomando como base el trabajo de Martínez (2006) sobre la carrera y la calidad de los parlamentarios en Latinoamérica, por otro lado, el capítulo aborda el estudio de la carrera parlamentaria en Colombia durante el periodo

comprendido entre 1998 y el 2018; caracterizando a los parlamentarios tanto sociodemográfica como sociopolíticamente; clasificándolos en función de su calidad y su experticia; y finalmente, analizando la relación entre los diferentes niveles de calidad de los representantes colombianos y el voto.

Para ello, el capítulo se estructura con base en tres apartados: en el primero se realiza un recorrido por la literatura que aborda el estudio de la temática; una vez precisados los elementos teóricos, e incluso empíricos, se procede, en segundo lugar, al análisis, siguiendo la tipología propuesta por Martínez (2006) de los datos correspondientes a la élite parlamentaria del país;¹ y por último, se proponen algunas reflexiones sobre los principales hallazgos relacionados con la carrera parlamentaria de los congresistas colombianos.

Aproximación teórica a la carrera parlamentaria

De acuerdo con Martínez (2006), las carreras parlamentarias en el contexto latinoamericano son uno de los temas menos estudiados. Esto se debe a la dificultad que implica hacerlo y a la poca relevancia que tendría adelantar investigaciones de este tipo si los parlamentarios solo permanecen en la Cámara por periodos cortos de tiempo. No obstante, y en contra de las críticas que en ocasiones se hacen frente a legisladores que permanecen durante varias legislaturas, Hibbing (1991) afirma que este tipo de investigaciones resultan muy provechosas si los legisladores se mantienen en el cargo por largos periodos, por ejemplo, décadas.

Aunque esto no es una tendencia predominante en América Latina, Martínez (2006) señala que hay un conjunto de parlamentarios, de diferente proporción en cada país, que acumulan trayectorias más amplias, y en Colombia son evidentes estos casos. Por lo tanto, estudiar este fenómeno no solo permite indagar por la importancia de las funciones que los

¹ Los datos utilizados en este capítulo corresponden al, quizás más ambicioso, trabajo de investigación denominado Proyecto de Élités Parlamentarias Latinoamericanas (PELA). Se utilizan, en particular, las entrevistas realizadas en las denominadas 2.^a oleada (legislatura 1998-2002); 3.^a oleada (legislatura 1998-2002); 4.^a oleada (legislatura 2002-2006); 5.^a oleada (legislatura 2006-2010); 6.^a oleada (legislatura 2010-2014); y 7.^a oleada (legislatura 2014-2018). El procesamiento de los datos se hizo a partir de Excel y el *software* estadístico SPAD.

legisladores podrían estar asumiendo dentro de las cámaras, sino también conocer los mecanismos que permitirían compensar las dificultades producidas por los altos niveles de renovación de dichos parlamentos. En ese orden de ideas, resulta relevante investigar la carrera de estos parlamentarios, en tanto se encuentra en estrecha relación con la calidad de su ejercicio político,² y puede ser una información utilizada por los electores para emitir su voto (Shugart *et al.*, 2005).

Sobre esto último, Buttice y Stone (2012) sostienen que las diferencias de los candidatos en su calidad como líderes afectan la decisión del voto, esto sin desconocer el efecto de otros factores, como la ideología. En su trabajo sobre las elecciones al Congreso de los Estados Unidos, los autores demuestran que los votantes responden de manera razonable a las diferencias en la ideología y la calidad entre los candidatos que compiten localmente. Asimismo, que las diferencias silenciadas en la ideología de un candidato mejoran el impacto de las diferencias de la calidad sobre la emisión del voto, mientras que las pequeñas diferencias en la calidad del candidato aumentan el impacto sobre las preferencias de los votantes. En los estudios sobre los rasgos de los candidatos en las elecciones presidenciales (Bartels, 2002; Druckman, Jacobs y Ostermeier, 2004; Funk, 1999 y; Kinder *et al.*, 1980) queda claro que los votantes valoran ciertas cualidades de los líderes políticos, especialmente aquellas relacionadas con el desempeño y la confianza (Bianco 1994; Druckman, Jacobs y Ostermeier, 2004).

Siguiendo a Buttice y Stone (2012), la hipótesis básica, aunque poco estudiada,³ sobre la escogencia de los representantes a la Cámara sostiene que los votantes prefieren a candidatos de alta calidad frente a candidatos de baja calidad o que carezcan de ella. Esto implica conocer las características y los rasgos del candidato. Gran parte de la literatura sobre las elecciones al Congreso, al menos los estudios sobre Norteamérica, hace énfasis en los candidatos *incumbents* o experimentados y los

² Autores como Borchet (2003) hacen un llamado de atención para no considerar la profesionalización de los legisladores como una profesionalización del parlamento. Se debe diferenciar entre el actor y la estructura en la que se actúa.

³ La mayoría de los estudios sobre elecciones al Congreso no incluye elementos diseñados para medir las evaluaciones de los encuestados sobre la calidad del candidato (Kilburn, 2005; Rahn, Krosnick y Breuning, 1994).

desafiadores bien financiados (Green y Krasno, 1990; Jacobson, 1989; Jacobson y Kernell, 1983; Squire, 1992a). Desde esta perspectiva, un candidato de calidad es aquel que puede montar una campaña creíble, generalmente porque tiene recursos, no solo económicos, significativos para hacerlo. Estos candidatos pueden tener las habilidades y los rasgos personales a los que se les atribuye valor, especialmente si los retadores, los contribuyentes y otros activistas y votantes en elecciones anteriores valoran la calidad personal de los candidatos (Stone, Maisel y Maestas, 2004). De igual manera, la literatura sobre el tema combina factores que no son de carácter político, tales como la titularidad o la financiación, con factores relacionados con las cualidades de interés intrínseco para los votantes, como la inteligencia, la competencia y la integridad (Adams, Merrill y Grofman, 2005; Feld y Grofman, 1991; Groseclose, 2001).

Por otra parte, aunque también hay importantes estudios sobre los rasgos de los candidatos a la Cámara (Gronke, 2001; Miller, 1990), las investigaciones sobre las características de los candidatos en las elecciones al Congreso han tendido a enfocarse en el Senado, donde los candidatos son más visibles (Druckman, 2004; Fridkin y Kenney, 2011; Hayes, 2010). Por ejemplo, Gronke (2001) se basa en los gustos y los disgustos de los candidatos, que incluyen cualidades personales, en lugar de elementos de rasgos de elección fija. Por su parte, Fridkin y Kenney (2011) proporcionan evidencia de que el énfasis en las características de los candidatos al Senado puede afectar las evaluaciones que realizan los votantes, aunque en las elecciones a la Cámara, donde la mayoría de los candidatos son menos visibles que los del Senado, los votantes no necesariamente responden a las diferencias de calidad de los candidatos.

Al respecto, Cabezas (2011) recalca que cuando el análisis de la calidad se circunscribe a los parlamentarios, no existe un cuerpo teórico definido, sino un compendio de estudios que analizan algunos aspectos de la profesionalización, principalmente de la élite legislativa, como puede observarse en los trabajos de Eliassen y Pedersen (1978), Squire (1992b), Fiorina (1994), Meinke y Hasecke (2003), Burns *et al.* (2005) y Fiato (2008), pero que no avanzan sobre la dinámica local o regional.⁴ Por

⁴ Entre los estudios empíricos sobre la profesionalización de los políticos en el ámbito local pueden consultarse, además, los trabajos de Black (1970), Reiser (2003) y Johnson (2005).

ende, no hay teorías robustas ni investigaciones empíricas amplias sobre cómo desarrollan los procesos de profesionalización y cómo impactan el sistema político.

El concepto más empleado por diversos autores para abordar la calidad de los parlamentarios es el propuesto por Mondak (1995), que hace alusión tanto a la capacidad como a la honestidad del individuo. Esta definición es lo suficientemente amplia para incorporar otras aproximaciones, y además recoge el ejercicio reflexivo realizado por los electores, quienes como se expuso anteriormente toman en cuenta tanto las habilidades del candidato como su integridad a la hora de emitir su voto.

Según Martínez (2006), hay dos modelos básicos para entender la calidad de las carreras parlamentarias. Uno, que es el más utilizado, se centra en las características normativas deseables en los legisladores, a las cuales se les asigna una puntuación que determina el nivel de calidad de los parlamentarios. Otro, empleado en menor medida, entiende la calidad como el conjunto de elementos que permiten al candidato lograr el éxito electoral. Tanto la autora como el presente trabajo se decantan por el primer modelo, basado en el conjunto de características que ostentan o no los diputados, y que incluyen elementos diferentes dependiendo del autor o los autores consultados.

Por ejemplo, para Eliassen y Pedersen (1978) entre los indicadores de la profesionalización se encuentran el porcentaje de nuevos legisladores con títulos académicos, el número de nuevos diputados con experiencia política previa, el número de diputados que ocuparon cargos en los Gobiernos locales y nacionales, y el tiempo de dedicación al cargo. Por otra parte, según autores como Borchert (2003), hay una serie de indicadores específicos que posibilitan la categorización de los legisladores en cuatro niveles de profesionalización: individual, del cargo, de la institución y del sistema. Casselli y Morelli (2004), por su parte, destacan como atributos de la calidad la competencia y la honestidad.

En el mismo sentido, Burns *et al.* (2005) exponen tres dimensiones: la práctica legislativa, la experiencia política y laboral de los legisladores, y la organización del trabajo legislativo. Matozzi y Merlo (2007) hacen énfasis en la transparencia como atributo de la calidad. Y, desde otra perspectiva, la National Conference of State Legislatures agrupa los congresos estatales norteamericanos en cinco categorías, según tres criterios principales: dedicación al cargo, remuneración y personal a su disposición.

De manera genérica, para la valoración de la calidad de los legisladores, la mayoría de los estudios incluye una batería de datos sociodemográficos y sociopolíticos tales como el género, la edad, el nivel de estudios, si son creyentes o no, si cuentan con experiencia legislativa y política de representación previa, si tienen familiares que participen o hayan participado en política, su autoubicación ideológica, si se dedican de manera exclusiva al cargo, si la remuneración es suficiente y representa una mejora económica, y el número de legislaturas cursadas, entre otras.

Según Cordero Vega (2003), el análisis de la composición social de las élites representantes requiere del estudio de sus distintos espacios de socialización. Los ámbitos, las formas y las experiencias personales y políticas en que han estado imbuidos los parlamentarios le otorgan ciertos atributos y pueden impactar aspectos de su funcionamiento. Esto requiere la discusión de una serie de factores, como la influencia familiar, la formación educativa, el desempeño profesional y la carrera política antes de ocupar una curul.

La vocación política está profundamente permeada por los procesos de socialización que se derivan de las experiencias adquiridas en los distintos núcleos institucionales en los que se desarrolla la vida en sociedad. Estos planteamientos permiten establecer una conexión entre la composición de los parlamentos y los procesos de socialización que superan dicha institución, así como las dinámicas de reclutamiento de candidatos. En ese orden de ideas, Cordero Vega (2003) identifica dos factores para la construcción de competencias políticas y culturales: el efecto inculcación, generado directamente por la familia o por las condiciones de existencia originales; y el efecto trayectoria, debido a la experiencia y el aprendizaje social y político a lo largo de la vida.

Como puede observarse, las aproximaciones anteriores se refieren a la calidad, en tanto los datos que se recolectan corresponden al nivel individual y no están directamente relacionados con la medición de la integridad, objetivo que tampoco hace parte de esta investigación. De acuerdo con Martínez (2006), aunque hay poca información sobre el tipo y la proporción de diputados que conforman los parlamentos latinoamericanos, existen algunos trabajos sobre el tema, principalmente relacionados con el caso brasileño, como los de Alcántara *et al.* (2005), Leoni *et al.* (2004), Madeira (2003), Miguel (2003), Santos (2001) y Santos y

Renno (2004). Otros sobre Argentina, desarrollados por Jones (2001) y Jones *et al.*, (2002); y sobre México, adelantados por Beer (2004). Así como trabajos comparados de varios países latinoamericanos, como el de Llanos y Sánchez (2004), centrado en las cámaras altas; el de Crisp *et al.*, (2004), que incluye también las cámaras bajas; el de Rivas *et al.* (2010), centrado en el nivel educativo como indicador de la calidad de la élite política; y el de Cabezas (2011), que ofrece un índice de profesionalización.

Para el caso colombiano, son pocos los estudios sobre la calidad de los legisladores, y lo que se puede encontrar en la literatura corresponde a análisis comparados en los que se incluye Colombia como uno de los casos. Se destacan en ese sentido los trabajos de Martínez (2006), Rivas *et al.* (2010) y Cabezas (2011). La investigación de Martínez (2006) concluye que muchos parlamentos latinoamericanos cuentan con un porcentaje importante de diputados de calidad, y subraya a Colombia como uno de esos casos. Entre los datos recopilados por la autora, a partir de la base de datos del Observatorio de Élités Parlamentarias en América Latina (PELA) de la Universidad de Salamanca, para el periodo de 1994-2005 y que respaldan esta afirmación se encuentran los siguientes: el 72,6% de los diputados colombianos ostenta experiencia política de representación a través de otros cargos de elección popular, y el 86,3% de los congresistas afirma que se dedica a su cargo de manera exclusiva.

Igualmente, entre las seis categorías⁵ empleadas por la autora para clasificar a los legisladores, en Colombia el porcentaje de diputados superexpertos, es decir, aquellos que tienen una carrera política y parlamentaria de mayor nivel en América Latina, es del 18%. En el caso de los expertos legisladores, categoría correspondiente a aquellos que tienen experiencia parlamentaria pero no han desarrollado ningún otro puesto de representación popular, el resultado es del 3,4%. En cuanto a los políticos expertos, que requieren el desarrollo de cargos de representación y estar familiarizados con el círculo político y partidista desde hace muchos años,

⁵ 1) Superexperto; 2) experto legislador (ambas categorías comparten muchos años de militancia partidista y política en general, así como un nivel educativo alto); 3) político experto (a y b, donde a tiene mayor nivel educativo que b); 4) inexperto (a y b, donde la diferencia radica en que b no puede acreditar ni experiencia legislativa ni de representación).

Colombia alcanza el 47,2% (a) y el 7,9% (b). Finalmente, en inexpertos el resultado es del 21,3% (a) y el 2,2% (b).

Rivas *et al.* (2010) analizan los datos de las mismas encuestas realizadas por el PELA a diputados de los parlamentos de 17 países latinoamericanos, incluyendo Colombia, entre los años 2005 y 2009, y parten del supuesto de que el nivel educativo es un indicador de la calidad de la élite política, aunque esto no redundaba positivamente en las características de la democracia de sus respectivos países. Los resultados obtenidos señalan que junto con Nicaragua, Ecuador, Chile y República Dominicana, Colombia es uno de los países con las élites académicamente más formadas de la región. El 61% de sus diputados tiene estudios de posgrado. Asimismo, los diputados de países como Perú, Ecuador y Colombia ostentan un elevado nivel de ingresos, derivado de su actividad política.

En el trabajo de Cabezas (2011) se analiza la profesionalización de las élites parlamentarias de Bolivia, Colombia y Perú, entre los años 1997 y 2010. La profesionalización se entiende acá como “el proceso mediante el cual un político desarrolla su actividad política, de tal forma que dicha actividad se convierte en una práctica habitual, en su fuente exclusiva (o al menos principal) de recursos y en su ámbito de especialización” (Cabezas, 2011, p. 223). En el periodo y en los países analizados por la autora, queda establecido que la mayoría de los parlamentarios son hombres, con una edad media de 44 años y con formación universitaria. Se ubican en el centro del espectro ideológico, un porcentaje significativo tiene familiares vinculados a la política e inicia su carrera adscrita a un partido. De manera diferencial, mientras que en Bolivia y Perú aumentaron los diputados jóvenes, en Colombia se reducen, y aumentan los legisladores con edades entre los 50 y los 60 años.

En Colombia, el porcentaje de diputados con estudios de posgrado pasó de 50 en 1997 a 59 en el 2010; además de que aumentó el número de diputados que se ubican en la centroizquierda. Los indicadores que por el contrario descendieron en el país tienen que ver con el número de legisladores que han tenido familiares en la política, pasando del 60% al 49%; y la proporción de congresistas con formación como abogados. Igualmente disminuyó el porcentaje de diputados que comenzaron su carrera política en un partido, mientras aumentó el porcentaje de quienes lo hicieron en movimientos estudiantiles y en organizaciones sociales.

Cabezas (2011) concluye que de los tres países analizados entre 1997 y el 2010, Colombia tiene la élite parlamentaria más profesionalizada. Sus diputados tienen más experiencia política, acumulada gracias al número de legislaturas que han estado en el Congreso y al desempeño de otros cargos de elección popular. El promedio de legisladores con más de veinte años de experiencia política supera el 40%, mientras que aquellos que tienen menos de cinco años de experiencia política no llegan al 6%. No obstante, aquí se afirma que tal calificación no se corresponde con la calidad ni la pertinencia o la demanda de normas por parte de ciertos colectivos sociales.

Durante el lapso estudiado por Cabezas (2011), el nivel de profesionalización disminuyó en los tres países, pero en Colombia se presentó un menor descenso. Principalmente en la última legislatura abordada (2006-2010) se observa un mayor ingreso de diputados con trayectorias más cortas, hecho que la autora explica como el resultado de dos factores: 1) la consolidación del uribismo, generada gracias a la articulación de múltiples fuerzas electorales a nivel regional; y 2) el declive de partidos tradicionales como el Partido Liberal Colombiano, generado por el reacomodamiento de las élites de la Cámara entre el 2002 y el 2006, cambio que se asentó oficialmente entre el 2006 el 2010.

Veinte años de carrera parlamentaria en Colombia, 1998-2018. ¿Qué tenemos?

Luego de esta breve aproximación teórica, se realiza un acercamiento a la carrera parlamentaria en Colombia. La tabla 2.1 presenta las características sociodemográficas y sociopolíticas más tradicionales de los legisladores del país. Asimismo, más adelante, en la tabla 2.2, se muestran las características generales de estos, agrupadas por regiones.

Tabla 2.1 Características sociodemográficas y sociopolíticas de los representantes a la Cámara en Colombia, 1998-2018 (en % y oleadas de encuesta)

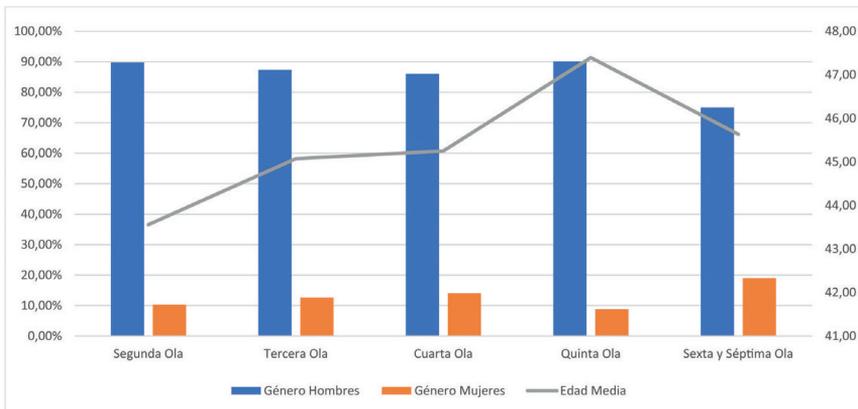
Características	Oleada 2		Oleaada 3		Oleada 4		Oleada 5		Oleadas 6 y 7	
	%	(n)	%	(n)	%	(n)	%	(n)	%	(n)
Género										
Hombres	89,77	79	89,77	83	89,77	92	89,77	82	89,77	63
Mujeres	10,23	9	12,63	12	14,02	15	8,79	8	19,05	16
Edad media	43,56	88	45,07	95	45,25	105	47,40	91	45,64	77
Nivel máximo de estudios										
Ninguno	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Primarios	-	-	1,05	1	-	-	-	-	-	-
Secundarios	1,14	1	3,16	3	0,93	1	1,10	1	1,19	1
Universitarios-medios	7,95	7	6,32	6	8,41	9	6,59	6	4,76	4
Universitarios-superiores	40,91	36	23,16	22	30,84	33	39,56	36	27,38	23
Posgrado	50,00	44	66,32	63	59,81	64	52,75	48	57,14	48
Creyentes	89,77	79	94,74	90	92,52	99	94,51	86	86,33	70
Experiencia legislativa	42,05	37	36,84	35	34,58	37	35,16	32	29,76	25
Experiencia política de representación	71,59	63	72,63	69	61,68	66	69,23	63	45,24	38
Familiares en la política	56,82	50	62,11	59	45,79	49	50,55	46	46,43	39
Autoubicación ideológica	5,14	88	5,52	94	4,88	107	5,81	89	5,77	75
Dedicación exclusiva	87,50	77	86,32	82	75,70	81	84,62	77	76,19	64
Remuneración insuficiente	17,05	15	11,58	11	19,63	21	2,20	2	10,71	9
Mejora económica	52,27	46	35,79	34	55,14	59	74,73	68	NA	NA

	Oleada 2		Oleada 3		Oleada 4		Oleada 5		Oleadas 6 y 7	
	%	(n)	%	(n)	%	(n)	%	(n)	%	(n)
Número de legislaturas										
Una	57,95	51	63,16	60	65,42	70	64,84	59	63,10	53
Dos	30,68	27	25,26	24	23,36	25	24,18	22	27,38	23
Tres	11,36	10	7,37	7	6,54	7	7,69	7	7,14	6
Cuatro o más	-		4,21	4	4,67	5	3,30	3	1,19	1
Media del número de legislaturas	1,53	88	1,53	95	1,50	107	1,49	91	1,44	83

Fuente: Elaboración propia a partir del PELA (1998-2018).

Del conjunto de los datos presentados en la tabla 2.1 vale la pena resaltar, en primer lugar, que los porcentajes expresan un patrón en los perfiles similar al del análisis elaborado por Martínez (2006) para el conjunto de los países de América Latina: diputados en su mayoría hombres, con edades, en promedio, cercanas a los 50 años; asimismo, creyentes con altos niveles de formación e ideológicamente ubicados del centro hacia, aunque mínimamente, la derecha de la escala. En segundo lugar, la escasa presencia que tienen las mujeres en la Cámara Baja del Congreso de la República y la relativa juventud de los legisladores con una media de 45 años, tal como se observa en la figura 2.1.

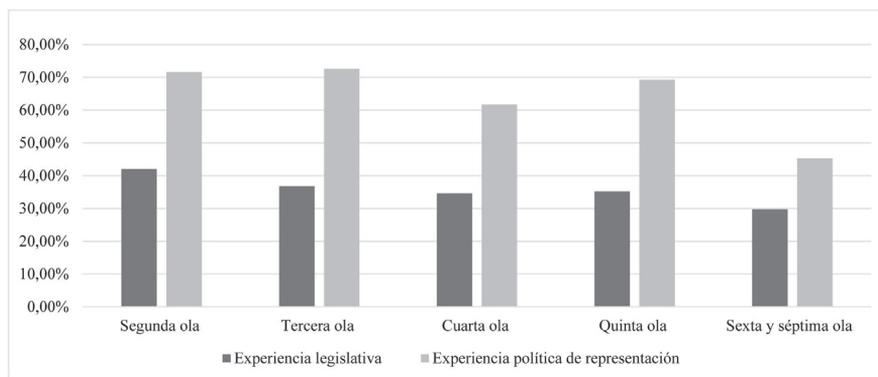
Figura 2.1 Distribución de género y edad media por ola



Fuente: Elaboración propia a partir del PELA (1998-2018).

En tercer lugar, pese al alto nivel de estudios alcanzado por la mayoría de los legisladores entrevistados, la experiencia legislativa resulta baja, en contraste con la alta experiencia política manifestada en otros cargos de representación,⁶ 35,67% frente a 64,07% de media para todo el periodo, respectivamente. Los resultados podrían estar indicando, entonces, la dificultad para el trámite legislativo en esta cámara o para la presentación de novedosas propuestas legislativas en virtud de la baja experiencia legislativa observada. Aun así, el número medio de legislaturas de permanencia se mantiene relativamente estable a lo largo del periodo, como se registra en la figura 2.2.

Figura 2.2 Comparación de las proporciones de la experiencia legislativa y la experiencia representativa



Fuente: Elaboración propia a partir del PELA (1998-2018).

La dedicación exclusiva de los parlamentarios a la labor legislativa, señal del oficio político, es significativamente mayor que la encontrada para América Latina por Martínez (2006). Solo 2 de cada 10 legisladores manifiestan que se desempeñan en una actividad profesional diferente a la de congresista. Igualmente, el 87,76% de los legisladores considera que

⁶ Para el caso, vale recordar que en el ámbito territorial cada cuatro años se celebran elecciones departamentales y municipales. En ellas se eligen cuerpos colegiados para periodos de cuatro años, denominados asambleas y concejos, respectivamente, en los que también se cumplen funciones de representación política. En dichos espacios, a pesar de ganar en *expertise* política, no se legisla en razón a la configuración unitaria del Estado colombiano.

la remuneración recibida es suficiente; afirmación que se relaciona con la del 55% de ellos, que manifiesta que el ingreso al legislativo supone una mejora de su situación económica en relación con su anterior actividad política; la de alcalde, gobernador, concejal o diputado, por ejemplo.

Se puede decir entonces que los representantes a la Cámara son en su mayoría hombres de mediana edad entre los 45 y los 48 años, creyentes, con poca experiencia legislativa, pero con experiencia representativa, ya sea en cargos de elección popular o de designación, que podría compensar en algo su inexperiencia en este tipo de labor. Con estudios universitarios superiores y de posgrado, pocos familiares en política, que se autodefinen de centro con tendencia a la derecha, y en su mayoría con dedicación exclusiva a la carrera parlamentaria. Que consideran como suficiente la remuneración que reciben por su labor legislativa y para los que esta supone una mejora de su economía.

Tabla 2.2 Características sociodemográficas y sociopolíticas de los representantes a la Cámara en Colombia, 1998-2018 (en % y por regiones)

Características		Bogotá	Especial	Amazónica	Andina	Caribe	Orinoquía	Pacífica
Género	Hombres	81,82	75,00	88,57	85,35	90,54	89,66	90,14
	Mujeres	18,18	25,00	11,43	14,65	9,46	10,34	9,86
Edad media		45,64	45,83	40,80	45,88	44,89	46,90	46,34
Estudios	Ninguno	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00
	Primarios	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00
	Secundarios	0,00	0,00	0,00	0,64	1,35	0,00	0,00
	Universitarios-medios	9,09	25,00	20,00	4,46	8,11	0,00	4,23
	Universitarios-superiores	18,18	25,00	48,57	36,31	31,08	44,83	26,76
	Posgrado	72,73	50,00	31,43	58,60	59,46	55,17	69,01
Creyentes		81,82	91,67	97,14	94,90	91,89	96,55	92,96
Experiencia legislativa		38,18	25,00	34,29	36,31	40,54	31,03	35,21
Experiencia política de representación		43,64	41,67	57,14	74,52	63,51	75,86	71,83
Familiares en política		38,18	25,00	42,86	57,96	60,81	44,83	53,52

Características		Bogotá	Especial	Amaz- nía	Andina	Caribe	Orino- quía	Pacífica
Autoubicación ideológica		4,72	4,27	5,26	5,59	5,64	5,71	5,38
Dedicación exclusiva		76,36	83,33	91,43	84,08	81,08	79,31	87,32
Remuneración insuficiente		54,55	33,33	51,43	53,50	48,65	55,17	45,07
Mejora económica		27,27	41,67	40,00	44,59	56,76	62,07	40,85
Número de legislaturas	Una	61,82	75,00	65,71	63,69	59,46	68,97	64,79
	Dos	23,64	16,67	25,71	28,03	25,68	13,79	23,94
	Tres	7,27	8,33	8,57	7,01	8,11	13,79	9,86
	Cuatro o más	7,27	0,00	0,00	1,27	6,76	3,45	1,41
Media del número de legislaturas		1,60	1,33	1,43	1,46	1,62	1,52	1,48

Fuente: Elaboración propia a partir del PELA (1998-2018).

Ahora, la información que provee la tabla 2.2 muestra que las regiones presentan en general perfiles similares a los de la media nacional. Mayoritariamente, por regiones, son elegidos hombres de mediana edad, con alto nivel de formación posgraduada. Sobresalen los parlamentarios de Bogotá y la región pacífica por el alto porcentaje: 72,73% y 69,01%, respectivamente; igualmente, por el bajo porcentaje de congresistas con nivel de estudios posgraduados: 31,43%, los de la región de la Amazonía.⁷

La inexperiencia legislativa de los políticos, por región, respecto de la media nacional, es alta. Se destacan los y las congresistas de la región Caribe (40,54%) y Bogotá (38,18%). Es relevante el bajo porcentaje que registra experiencia en otros cargos políticos de representación (43,64%) que acompaña la experiencia legislativa de Bogotá. Asimismo, se destacan los resultados de la circunscripción especial. Parecería que los representantes políticos del centro del país tienen más contacto con las actividades parlamentarias y legislativas que los de las regiones. En las demás

⁷ Los parlamentarios colombianos observan una alta formación académica, pues en su mayoría cuentan con estudios de posgrado o universitarios superiores; únicamente los departamentos de Caldas y Cesar han estado representados por parlamentarios cuyo máximo nivel de escolarización es la secundaria.

regiones el paso por espacios políticos de representación resulta un adecuado complemento a la experiencia legislativa de los legisladores.⁸

Otro aspecto que orienta sobre la tipología de los parlamentarios y la proporción de los que conforman el legislativo en el país, y de las relaciones que se producen entre este y el ejecutivo, es la proporción de legisladores que expresaron que tienen familiares en la arena política. En ese sentido, el porcentaje de parlamentarios de la región Caribe (60,01) podría estar indicando el peso político que tiene “la bancada costeña”, en la Cámara de Representantes, por un lado; y la sólida relación de esta con el ejecutivo, por el otro. Política e ideológicamente, los legisladores de Bogotá (4,72) y la circunscripción especial (4,27) se ubican en la centroizquierda, y se desmarcan de la autoubicación ideológica de sus homólogos de otras regiones, cuya posición coincide con la de la media nacional. No obstante, tanto para el caso nacional como para la observación regional, la tendencia centrista llama la atención, en tanto se nota un abandono de las posiciones extremas.

Para un porcentaje bajo (33,33) de los parlamentarios de la circunscripción especial, el tema de la remuneración resulta importante al considerar que la remuneración recibida resulta insuficiente. Porcentaje que, distanciándose incluso de la media nacional, aumenta significativamente en las demás regiones. No obstante, en todas las regiones los legisladores opinan que la actividad legislativa supuso una mejora económica con respecto a sus anteriores actividades. Finalmente, la media de legislaturas regionales coincide con la media nacional. Esto supone, como en efecto sucede, aun cuando aquí no sea central ese aspecto, que los legisladores asumen el paso por la Cámara como el paso previo para acceder al Senado, y por qué no, presentar su nombre a una elección presidencial. Los casos de Horacio Serpa Uribe, del Partido Liberal; Antonio Navarro Wolf, del Partido Verde; Enrique Peñalosa, del Partido Verde; Óscar Iván Zuluaga, del Centro Democrático; y Álvaro Uribe Vélez, del Centro Democrático, resultan una evidencia empírica de la afirmación anterior.

⁸ Asimismo, las circunscripciones cuyos representantes cuentan con legislaturas por encima de la media son: Atlántico, 2,18; Bogotá, 1,6; Caquetá, 1,63; Casanare, 1,67; Cesar y Chocó, 1,73; Córdoba, 1,75; colombianos en el exterior, 1,60; Guainía, 1,63; Nariño, 1,73; Risaralda, 1,8; San Andrés, 2,4; y Vichada, 2,2. San Andrés, Vichada y Atlántico comparten el top tres de mayor media de legislaturas.

Las tablas 2.1 y 2.2 mostraron las variables más comunes a la hora de describir e informar acerca del perfil predominante de quienes representan políticamente a los ciudadanos de una comunidad política. Sin embargo, siguiendo a Martínez (2006), no todas estas resultan suficientes para dar cuenta del nivel de calidad que hay en la Cámara de Representantes de Colombia. Por lo que el énfasis recae en aquellas que están relacionadas con la *expertise* o los conocimientos que sitúan al parlamentario en una mejor posición a la hora de llevar a cabo sus funciones como legislador. También, es evidente que clasificar a los parlamentarios colombianos de acuerdo con su experticia es una tarea ardua en razón a que no concentran características similares o en común que permitan diferenciar fácilmente a los unos de los otros. Por ello, se tomaron las variables primera legislatura, experiencia legislativa, número de legislaturas, experiencia representativa, socialización (cuánto se hablaba de política en su juventud), familiares en política, nivel máximo de estudios del padre, ideología, creyente, género, edad, nivel máximo de estudios, exclusividad, percepción de la remuneración, percepción en la mejora de los ingresos y experiencia partidista. Se incluye a todos los entrevistados en las diferentes oleadas.

Tipos de parlamentarios

Ahora, el análisis clúster⁹ muestra 12 tipos de parlamentarios distribuidos en 3 categorías de políticos colombianos etiquetados, como se recoge en la tabla 2.3, de la siguiente manera: 1) superexperto, legislador experto, funcionario experto, experto; 2) político experto (A, B, C, D); y 3) político inexperto (A, B, C, D). Los primeros corresponden a la categoría de *político experto*; los siguientes a la de *político experimentado*; y los últimos, a la de *político inexperto*. Se llegó a este nivel de detalle debido a que las características de los legisladores colombianos son, como se expuso anteriormente, muy disímiles, y presentan mayor heterogeneidad, lo que dificulta su homologación con respecto a la propuesta de clasificación que hace Martínez (2006).

⁹ La técnica clúster que se utilizó para el análisis permite agrupar a los parlamentarios en función de un conjunto de variables, de forma tal que los grupos resultantes sean lo más diferentes entre sí, y que simultáneamente los grupos sean lo más parecidos posible.

Tabla 2.3 Clases de parlamentarios y categorías de la carrera parlamentaria

	Denominación	
	Categorías de la carrera parlamentaria	Político experto
Político experimentado		
Político inexperto		
		Abreviatura
Tipo de parlamentario	Superexperto	S-Exper
	Legislador experto	L-Exper
	Funcionario experto	F-Exper
	Experto	Exper
	Político experto A	P-Exp-A
	Político experto B	P-Exp-B
	Político experto C	P-Exp-C
	Político experto D	P-Exp-D
	Inexperto A	Inexp-A
	Inexperto B	Inexp-B
	Inexperto C	Inexp-C
	Inexperto D	Inexp-D

Fuente: Elaboración propia a partir del PELA (1998-2018).

La categoría de político experto agrupa a los políticos superexpertos, los legisladores expertos, los funcionarios expertos y los expertos, como se observa en la tabla 2.4. Es decir, aquellos cuya carrera se caracteriza por una muy alta-alta o alta experiencia partidista; tener, asimismo, experiencia legislativa o representativa; y presentar niveles educativos alto-medio-bajos, o altos.¹⁰ Por su parte, la de político experimentado (A, B,

¹⁰ La denominación de funcionario experto se corresponde con aquel parlamentario que manifiesta que no tiene experiencia legislativa pero sí de representación política. Es decir, aquellos que han ejercido cargos de orden administrativo, aun tratándose de aquellos que se corresponden con los concejos o las asambleas departamentales.

C, D), agrupa a aquellos parlamentarios que manifiestan que poseen una muy alta o alta experiencia partidista, pero alguna o ninguna legislativa; y niveles de formación universitaria entre alto-medio-bajos y medio-bajos. Finalmente, la de político inexperto contiene a los parlamentarios de muy alta y media experiencia partidista, ninguna experiencia legislativa y algo de experiencia representativa con niveles de formación de alto-medio-bajos.

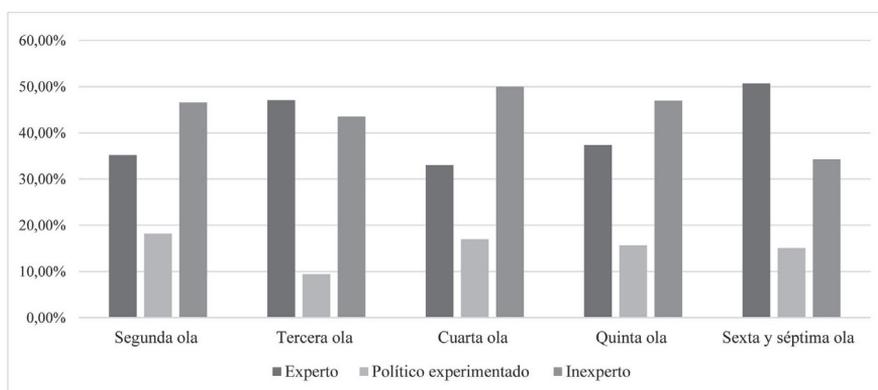
Tabla 2.4 Tipología de calidad para los legisladores de la Cámara de Representantes de Colombia

Tipo	Abreviatura	Equivalencia	Experiencia partidista	Experiencia legislativa	Experiencia representativa	Nivel educativo
Superexperto	S-Exper	S-Exper	Muy alta-alta	Sí	Sí	Alto-medio-bajo
Legislador experto	L-Exper	L-Exper	Muy alta-alta	Sí	No	Alto-medio-bajo
Funcionario experto	F-Exper	N/A	Muy alta	No	Sí	Alto
Experto	Exper	N/A	Alta	Sí	Sí	Alto-medio-bajo
Político experto A	P-Exp-A	P-Exp-A	Alta	No	Sí	Alto
Político experto B	P-Exp-B	P-Exp-B	Alta	No	Sí	Medio-bajo
Político experto C	P-Exp-C	N/A	Muy alta	No	Sí	Medio-bajo
Político experto D	P-Exp-D	N/A	Media	Sí	No	Alto-medio-bajo
Inexperto A	Inexp-A	Inexp-A	Media	No	No	Alto
Inexperto B	Inexp-B	Inexp-B	Alta-media	No	No	Alto-medio-bajo
Inexperto C	Inexp-C	N/A	Media	No	Sí	Alto-medio-bajo
Inexperto D	Inexp-D	N/A	Muy alta	No	No	Alto-medio-bajo

Fuente: Elaboración propia a partir del PELA (1998-2018).

Ahora bien, respecto del tamaño de cada una de las categorías en que fueron clasificados los parlamentarios de la Cámara de Representantes de Colombia (ver la figura 2.3 y la tabla 2.5), es evidente que, en promedio para todas las oleadas, la categoría de político inexperto (Inexp-A, B, C, D) es la de mayor tamaño, 44,27%. Le sigue la categoría de político experto (S-exper, L-exper, F, exper, Exper), 40,66%. Y, finalmente, la de político experimentado (P-exper A, B, C, D), 15,06%. No obstante, vale resaltar que el tipo de parlamentario Inexp-C es significativamente superior al tipo S-Exper, lo que podría estar indicando una baja calidad de la labor legislativa que se desarrolla al interior de la Cámara de Representantes. Esta última afirmación demandaría un análisis más detenido del funcionamiento y el rendimiento de la Cámara de Representantes. Al respecto, en línea con Martínez (2006), se coincide en que para determinar con mayor certeza la calidad de la labor legislativa en esta cámara se requiere del análisis –cualitativo y cuantitativo– de la eficiencia de esta; asimismo, del desigual papel que juegan los diputados, parlamentarios, del partido de Gobierno frente a los de la oposición, la organización de la cámara y el trabajo en las comisiones.

Figura 2.3 Representantes a la Cámara en función de su experiencia (en % y por oleada)



Fuente: Elaboración propia a partir del PELA (1998-2018).

Tabla 2.5 Distribución de las categorías de calidad de los legisladores de la Cámara de Representantes en Colombia, 1998-2018 (en % y por oleada)

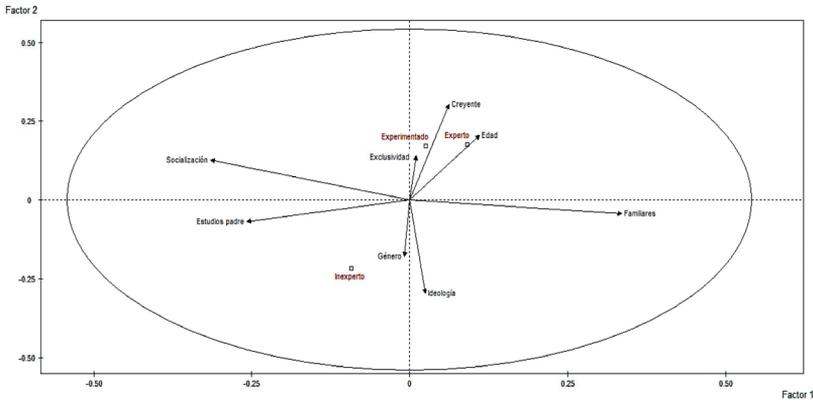
Categoría	Tipo	2. ^a	3. ^a	4. ^a	5. ^a	6. ^a y 7. ^a	(n)
Político experto	S-Exper	12,50	23,53	10,38	20,48	10,96	67
	L-Exper	2,27	2,35	3,77	-	17,81	21
	F-Exper	2,27	9,41	9,43	8,43	21,92	43
	Exper	18,18	11,76	9,43	8,43	0,00	43
	Media= 40,66	35,23	47,06	33,02	37,35	50,68	174
Político experimentado	P-Exper A	3,41	3,53	0,94	-	-	7
	P-Exper B	1,14	2,35	1,89	1,20	-	6
	P-Exper C	4,55	1,18	2,83	8,43	15,07	26
	P-Exper D	9,09	2,35	11,32	6,02	-	27
	Media= 15,06	18,18	9,41	16,98	15,66	15,07	66
Político inexperto	Inexp-A	5,68	11,76	5,66	14,46	-	33
	Inexp-B	9,09	4,71	12,26	4,82	-	29
	Inexp-C	29,55	22,35	27,36	25,30	-	95
	Inexp-D	2,27	4,71	4,72	2,41	34,25	38
	Media= 44,27	46,59	43,53	50,00	46,99	34,25	195
(n)		88	85	106	83	73	435

Fuente: Elaboración propia a partir del PELA (1998-2018).

Ahora, ante la ausencia de un índice de calidad legislativa para el país y para determinar, a partir de los factores que dieron lugar a su tipología, la calidad de los legisladores colombianos en la Cámara de Representantes, se analiza un conjunto de relaciones entre cada una de las categorías en las que se agruparon las carreras políticas de los parlamentarios con otras variables a partir de un análisis *biplot*¹¹ que permita conocer la correspondencia entre las distintas variables sociodemográficas y sociopolíticas.

¹¹ Método estadístico de análisis de componentes principales que explican los gráficos *biplot*.

Figura 2.4 Relación entre las distintas categorías de carreras parlamentarias y las variables sociodemográficas



Fuente: Elaboración propia a partir del PELA (1998-2018).

Debido a que la variabilidad total de los datos no puede ser recogida en un solo gráfico, al tratarse de un fenómeno que no es bidimensional para este análisis se han retenido tres ejes. En la figura 2.4, correspondiente a este análisis, aparecen las dos primeras dimensiones y se muestran los componentes que recogen la mayor variabilidad de los datos. Así, en conjunto, se puede concluir que la exclusividad, la fe y la edad, así como variables tales como la socialización política y el nivel de estudios del padre, el género y la ideología tienen una alta correlación entre ellas. De tal forma que estas son predictoras de las características de los parlamentarios colombianos. Así las cosas, el resumen de las características que reúnen según la categoría y la clase de carrera parlamentaria de los representantes colombianos se muestra en la tabla 2.6.

Tabla 2.6 Resumen del análisis de componentes principales y gráficos *biplot*

Categoría	Tipo	Edad	Género	Cre- yente	Dedi- cación exclusiva	Fami- liares políticos	Sociali- zación política	Educa- ción del padre
Político experto		Alta	Hombre	Sí	Ambos	Sí	Sí	Alta
	S-Exper	Alta	Hombre	Sí	No	Ambos	Sí	Alta
	L- Exper	Alta	Hombre	Sí	No	Sí	Sí	Baja

Categoría	Tipo	Edad	Género	Cre- yente	Dedi- cación exclusiva	Fami- liares políticos	Sociali- zación política	Educa- ción del padre
	F-Exper	Media	Hombre	Sí	Ambos	No	Sí	Baja
	Experto	Media	Hombre	No	Ambos	No	Sí	Media
Político experimentado		Media	Hombre	Ambos	No	No	Ambos	Baja
	Político experto A	Me- dia- baja	Ambos	Ambos	Sí	Ambos	Sí	Media
	Político experto B	Media	Hombre	Ambos	No	No	Ambos	Alta
	Político experto C	Media	Hombre	Sí	No	No	No	Baja
	Político experto D	Alta	Hombre	Ambos	Sí	No	No	Alta
Político inexperto		Me- dia- baja	Ambos	Sí	Sí	Ambos	No	Media
	Inex- perto A	Media	Ambos	Ambos	Sí	Ambos	Sí	Media
	Inex- perto B	Media	Hombre	Ambos	Sí	Ambos	No	Baja
	Inex- perto C	Baja	Ambos	No	Ambos	No	No	Baja
	Inex- perto D	Baja	Ambos	Sí	No	Amos	Ambos	Media

Fuente: Elaboración propia a partir del PELA (1998-2018).

De acuerdo con la información expuesta, las variables nivel de estudios del padre, socialización política y edad están muy próximas a la experiencia del parlamentario; además, se puede evidenciar que los parlamentarios con tendencias hacia la derecha tienden a las carreras políticas experimentadas y con experiencia representativa en cargos de elección popular distintos a parlamentario. De esta manera se confirma en la descripción del perfil realizada en la caracterización sociopolítica y sociodemográfica que el perfil predominante del parlamentario colombiano es hombre, de edad media entre 45 y 55 años, con experiencia representativa y cuyos

padres alcanzaron un nivel medio y alto de estudios, creyente, en su mayoría con dedicación exclusiva a la vida parlamentaria y que en su círculo familiar se hablaba de política desde su adolescencia.

La calidad del parlamentario y el voto

Si la calidad del parlamentario influye en la forma como el ciudadano distribuye su preferencia electoral a través del voto, y esta adquiere un nivel diferenciado en función del tamaño, principalmente, de la circunscripción electoral, y del tipo de lista mediante la cual se compite por el voto, a continuación se propone identificar cómo se distribuye la calidad parlamentaria en función del tamaño de la circunscripción electoral a partir del número de escaños que elige cada una de las 32 circunscripciones, para elegir representantes a la Cámara¹² (ver tabla 2.7). Así, la distribución de la *expertise* por circunscripción se observa en las tablas 2.8 y 2.9, y las figuras 2.5, 2.6 y 2.7.

Tabla 2.7 Tamaño de la circunscripción electoral

Tamaño de la circunscripción	Número de escaños a elegir
Baja	$\leq 2 \geq 6$
Media	$\leq 7 \geq 14$
Alta	> 15

Fuente: Elaboración propia a partir de la Constitución Política de 1991 y la Registraduría Nacional del Estado Civil.

Tabla 2.8 Distribución de los legisladores en la Cámara de Representantes (por tamaño de la circunscripción)

Tamaño de la circunscripción	Político experto	Político inexperto	Político experimentado
Alta	8,06%	12,21%	2,07%
Baja	23,27%	28,11%	10,60%
Media	8,76%	4,38%	2,53%

Fuente: Elaboración propia a partir del PELA (1998-2018).

¹² Para el caso colombiano, las circunscripciones electorales se corresponden con la misma división político-administrativa en que se organiza el Estado colombiano con respecto a los departamentos. Se incluye, por lo tanto, a Bogotá en el departamento de Cundinamarca.

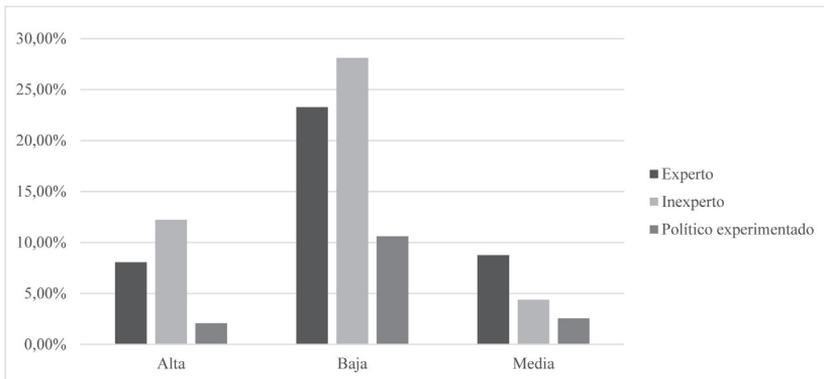
Tabla 2.9 Distribución de la categoría de carrera parlamentaria de acuerdo con el tamaño de la circunscripción

Categoría	Tamaño de la circunscripción		
	Alta	Baja	Media
Político experto	36,08%	37,55%	55,88%
Político inexperto	54,64%	45,35%	27,94%
Político experimentado	9,28%	17,10%	16,18%

Fuente: Elaboración propia a partir del PELA (1998-2018).

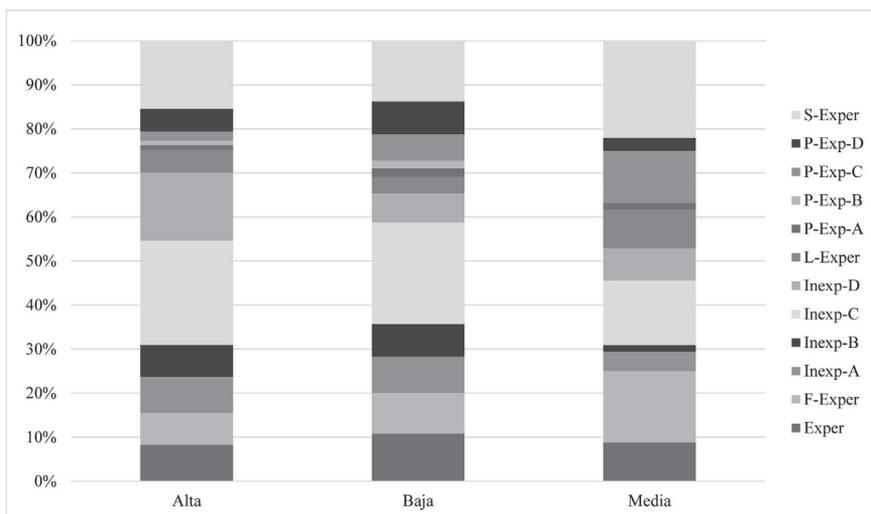
Las tablas 2.8 y 2.9 muestran aspectos interesantes que contribuyen a determinar la relación entre la calidad del legislador y la preferencia electoral del ciudadano en función del tamaño de la circunscripción (figuras 2.5 y 2.7); en tanto las diferencias observadas en cada una de estas hace pensar que el voto del elector hacia una u otra categoría o tipo de político tiene conexiones con el tamaño y con el tipo de lista utilizados en el país. Así, circunscripciones de tamaño bajo, como la región de la Amazonía, por ejemplo, eligen mayoritariamente (28,11%) a políticos inexpertos. Y en el mismo sentido lo hacen las de tamaño alto, Bogotá, por ejemplo, (12,21%). En una y otra circunscripción los políticos, dada la forma de lista abierta, salen a buscar a sus electores promoviendo el voto personal y por lo tanto la utilización de los recursos del candidato.

Figura 2.5 Distribución de los legisladores en la Cámara de Representantes (por tamaño de la circunscripción)



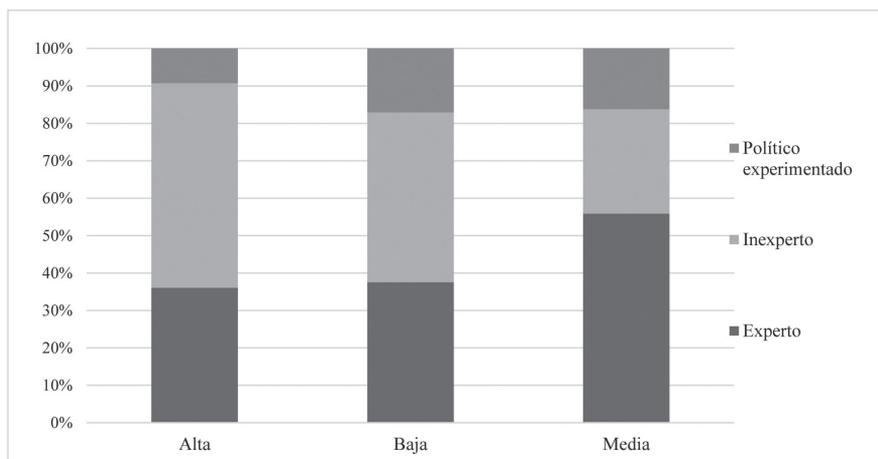
Fuente: Elaboración propia a partir de la tabla 2.8 y de PELA (1998-2018).

Figura 2.6 Distribución del tipo de parlamentario (por tamaño de circunscripción)



Fuente: Elaboración propia a partir de PELA (1998-2018).

Figura 2.7 Distribución de *expertise* por tamaño de circunscripción



Fuente: Elaboración propia a partir de PELA (1998-2018).

Queda más claro ahora que la mayoría de los representantes a la Cámara en Colombia son inexpertos en cuanto a la actividad legislativa,

pero tienen experiencia en cargos de elección popular distintos a los del Congreso; también, que las circunscripciones de tamaño medio contienen la mejor calidad de parlamentarios de acuerdo a su *expertise*, mientras las circunscripciones de tamaño alto están representadas, en su mayoría, por parlamentarios inexpertos, lo que implicaría que la lucha por los escaños en estas sea más dura y ardua que en las otras. Del mismo modo, una tendencia a elegir a los candidatos que representan experiencia o renovación, pues los políticos experimentados mantienen una distribución equitativa entre las diferentes circunscripciones, y a su vez, son los que menor proporción representan de todas las categorías. Asimismo, que los representantes expertos tienden a representar las circunscripciones medianas, mientras que en las de mayor y menor tamaño su participación es prácticamente igual, y los inexpertos dominan las de tamaño alto y bajo.

A modo de conclusión

En este capítulo se ha dado a conocer un análisis de la carrera parlamentaria en Colombia, en la veintena comprendida entre 1998 y el 2018. Para ello, se ha tomado como base el trabajo de Martínez (2006) sobre la carrera y la calidad de los parlamentarios en Latinoamérica, y se ha hecho uso de los datos del PELA para presentar las principales características sociopolíticas y sociodemográficas de los representantes colombianos durante el periodo analizado. Con ello se ha buscado, por una parte, aportar de manera general al limitado estudio politológico y sistemático de la carrera político-parlamentaria en América Latina, y por otra, realizar una contribución sobre el caso colombiano de manera particular.

Puesto que la permanencia en el cargo no es suficiente para dar cuenta de la experiencia y la calidad del ejercicio de los parlamentarios, estudiar la carrera de quienes optan por dedicarse a la política resulta pertinente y relevante. Aún más cuando Colombia se destaca como uno de los casos latinoamericanos que cuenta con un porcentaje importante de diputados de calidad, pero cuya investigación al respecto todavía es limitada.

A partir de los datos del PELA empleados para la caracterización sociopolítica y sociodemográfica de los representantes colombianos entre 1998 y el 2018, merece la pena subrayar que se observa un patrón de comporta-

miento similar al que resultó del análisis del trabajo que Martínez (2006) elaboró para el conjunto de los países de América Latina en el periodo 1994-2005. En Colombia se mantiene una baja representación femenina en la Cámara Baja del Congreso, y la media etaria de los legisladores gira alrededor de los 45 años. Asimismo, se registra un alto nivel de estudios, que contrasta con la baja experiencia legislativa, pero compensada con la experiencia política en otros cargos de representación. En su mayoría, los legisladores se declaran creyentes, tienen pocos familiares en la política, se autodefinen como de centro con tendencia a la derecha, tienen dedicación exclusiva a la carrera parlamentaria y consideran suficiente la remuneración que reciben por su labor legislativa.

A nivel regional, se observan comportamientos similares a los de la media nacional. Mayoritariamente son elegidos hombres de mediana edad (entre 45 y 55 años), con alto nivel de formación posgraduada. No obstante, la inexperiencia legislativa de los políticos, por región, respecto de la media nacional, es más baja, y sobresalen los casos del Caribe y Bogotá. Debido al bajo promedio de legislaturas y la alta experiencia en cargos de representación, valdría la pena estudiar la carrera parlamentaria desde la representación, pues las variables antes mencionadas podrían indicar que el paso por la Cámara de Representantes es un escalón previo, al igual que los escaños en concejos o asambleas y alcaldías o gobernaciones, para alcanzar una curul en el Senado.

Cuando el análisis avanza sobre nivel de calidad que hay en la Cámara de Representantes de Colombia, y una vez más haciendo uso de las categorías ofrecidas por Martínez (2006), que sitúan al parlamentario en una mejor posición a la hora de llevar a cabo sus funciones como legislador, se observa que el mayor número de representantes (44,27%) se ubica en la categoría de político inexperto, seguido de político experto (40,66%) y político experimentado (15,06%).

Finalmente, la relación entre la calidad del legislador y la preferencia electoral del ciudadano en función del tamaño de la circunscripción permite señalar que, mientras las circunscripciones de tamaño bajo y alto eligen mayoritariamente a políticos inexpertos, en tanto en una y otra circunscripción los políticos, dada la forma de lista abierta, salen a buscar a sus electores promoviendo el voto personal y, por lo tanto, la utilización

de los recursos del candidato, las circunscripciones de tamaño medio contienen la mejor calidad de parlamentarios de acuerdo a su *expertise*.

Referencias

Adams, J., Merrill, S., y Grofman, B. (2005). *A unified theory of party competition: A cross-national analysis integrating spatial and behavioral factors*. Cambridge: Cambridge University Press.

Alcántara, M., García, M., y Sánchez, F. (2005). *Funciones, procedimientos y escenarios: Un análisis del poder legislativo en América Latina*. Salamanca: Ediciones de la Universidad de Salamanca.

Bartels, L. M. (2002). Beyond the running tally: Partisan bias in political perceptions. *Political Behavior*, 24(2), 117-150.

Beer, C. (2004). *Electoral competition and institutional change in México*. Notre Dame: University of Notre Dame Press.

Bianco, W. T. (1994). *Trust: Representatives and constituencies*. Ann Arbor: University of Michigan Press.

Black, G. S. (1970). A theory of professionalization in politics. *The American Political Sciences Review*, 64(3), 865-878.

Borchert, J. (2003). Professional politicians: Towards a comparative perspective. En J. Borchert y J. Zeiss (eds), *The political class in advanced democracies. A comparative handbook* (pp. 1-25). Oxford: Oxford University Press.

Burns, N., Evans, L., Gamm, G., y McConaughy, C. (2005). Pockets of expertise: Careers and professionalism in 20th-Century state legislatures. *Annual Meeting of the American Political Science Association*.

Buttice, M. K., y Stone, W. J. (2012). Candidates matter: Policy and quality differences in congressional elections. *The Journal of Politics*, 74(3), 870-887. <https://doi.org/10.1017/S0022381612000394>.

Cabezas, L. (2011). Profesionalización de las élites parlamentarias en Bolivia, Colombia y Perú. *POSTData: Revista de Reflexión y Análisis Político*, 16(2), 223-258.

Cordero, R. (2003). *La socialización de la élite parlamentaria en Chile: sitios de interacción social en la formación de los diputados de la antigua (1961-1973) y la nueva*

democracia (1990-2002) [Tesis de maestría, Pontificia Universidad Católica de Chile]. Repositorio Institucional - Pontificia Universidad Católica de Chile.

Crisp, B. F., Escobar, M. C., Jones, B. S., Jones, M. P., y Taylor, M. M. (2004). Vote-seeking incentives and legislative representation in six presidential democracies. *The Journal of Politics*, 66(3), 823-846.

Druckman, J. N. (2004). Priming the vote. *Political Psychology*, 25(4), 577-594.

Druckman, J. N., Jacobs, L. R., y Ostermeier, E. (2004). Candidate strategies to prime issues and image. *Journal of Politics*, 66(4), 1180-1202.

Eliassen, K. A., y Mogens N. P. (1978). Professionalization of legislatures: Long-term change in political recruitment in Denmark and Norway. *Comparative Studies in Society and History*, 20(2), 286-318.

Feld, S. L., y Grofman, B. (1991). Incumbency advantage, voter loyalty and the benefit of the doubt. *Journal of Theoretical Politics*, 3(2), 115-137.

Fiato, R. (2008). In a state of flux: State lawmakers, legislative professionalization, and congressional candidacies. *Northeastern Political Science Association*, Boston.

Fiorina, M. P. (1994). Divided government in the American States: A byproduct of legislative professionalism? *American Political Science Review*, 88(2), 304-316.

Fridkin, K. L., y Kenney, P. J. (2011). The role of candidate traits in campaigns. *Journal of Politics*, 73(1), 61-73.

Funk, C. L. (1999). Bringing the candidate into models of candidate evaluation. *Journal of Politics*, 61(3), 700-720.

Green, D. P., y Krasno, J. S. (1990). Rebuttal to Jacobson's "new evidence for old arguments". *American Journal of Political Science*, 34(2), 363-372.

Gronke, P. (2001). *The electorate, the campaign, and the office: A unified approach to Senate and House elections*. Ann Arbor: University of Michigan Press.

Groseclose, T. (2001). A model of candidate location when one candidate has a valence advantage. *American Journal of Political Science*, 45(4), 862-886.

Hibbing, J. R. (1991). *Congressional careers: Contours of life in the U. S. House of representative*. Chapel Hill: University of North Carolina Press.

- Jacobson, G. C. (1989). Strategic politicians and the dynamics of House elections, 1946-1986. *American Political Science Review*, 83(3), 773-793.
- Jacobson, G. C., y Kernell, S. (1983). *Strategy and choice in congressional elections*. New Haven: Yale University Press.
- Johnson, T. (2005). The determinants of professionalization of town governments in 12 States. *Midwest Political Science Association 63rd Annual National Conference*, Chicago, 7-10 de abril.
- Jones, M. P. (2001). Carreras políticas y disciplinas partidarias en la Cámara de Diputados Argentina. *POSTData*, (7), 189-230.
- Jones, M. P., Saiegh, S., Spiller, P. T., y Tommasi, M. (2002). Amateur legislators - professional politicians: The consequences of party-centered electoral rules in a federal system. *American Journal of Political Science*, 46(3), 656-669.
- Kilburn, H. W. (2005). Does the candidate really matter. *American Politics Research*, 33(3), 335-356.
- Leoni, E., Pereira, C., y Renno, L. (2004). Political survival strategies: Political career decisions in the Brazilian chamber of deputies. *Journal of Latin American Studies*, 36(1), 109-130.
- Llanos, M., y Sánchez, F. (2004). Councils of elders? The senates and its members in the Southern Cone. *Latin American Research Review*, 41(1), 133-152.
- Madeira, R. (2003). O padrão de carreira política dos deputados federais da Arena baiana: trajetórias estáveis e lealdades pessoais. *Revista Mediações*, 8(2), 83-117.
- Martínez, M. M. (2006). La carrera parlamentaria: ¿la calidad importa? En M. Alcántara (ed.), *Políticos y política en América Latina* (pp. 175-211). Madrid: Siglo XXI.
- Meinke, S. R., y Hasecke, E. B. (2003). Term limits, professionalization, and partisan control in U. S. state legislatures. *The Journal of Politics*, 65(3), 898-908.
- Miguel, L. F. (2003). Capital político e carreira eleitoral: algumas variáveis na eleição para o Congresso brasileiro. *Revista de Sociologia e Política*, (20), 115-134.
- Miller, A. H. (1990). Public judgments of Senate and House candidates. *Legislative Studies Quarterly*, 15(4), 525-542.

- Mondak, J. J. (1995). Competence, integrity, and the electoral success of congressional incumbents. *Journal of Politics*, 57(4), 1043-1069.
- Rahn, W. M., Krosnick, J. A., y Breuning, M. (1994). Rationalization and derivation processes in survey studies of political candidate evaluation. *American Journal of Political Science*, 38(3), 582-600.
- Reiser, M. (2003). From political amateurs to professional politicians? An analysis of councilors in four German cities. *APSA's 99th Annual Meeting and Exhibition*, Philadelphia.
- Rivas, C., Vicente, P., y Sánchez, F. (2010). La educación como elemento de calidad de los políticos latinoamericanos. *Política y Gobierno*, 17(2), 279-319.
- Santos, A. (2001). Sedimentação de lealdades partidárias no Brasil: tendências e descompassos. *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, 16(45), 69-83.
- Santos, A., y Renno, L. (2004). The selection of Committee Leadership in the Brazilian Chamber of Deputies. *Journal of Legislative Studies*, 10(1), 50-70.
- Shugart, M. S., Valdini, M. E., y Suominen, K. (2005). Looking for locals: Voter information demands and personal vote-earning attributes of legislators under proportional representation. *American Journal of Political Science*, 49(2), 437-449.
- Squire, P. (1992a). Challenger quality and voting behavior in U. S. Senate elections. *Legislative Studies Quarterly*, 17(2), 247-263.
- Squire, P. (1992b). Legislative professionalization and membership diversity in state legislatures. *Legislative Studies Quarterly*, 17(1), 69-79.
- Stone, W. J., Maisel, L. S., y Maestas, C. D. (2004). Quality counts: Extending the strategic politician model of incumbent deterrence. *American Journal of Political Science*, 48(3), 479-495.